

DESARROLLO DE LA CIENCIA GENEALÓGICA EN COSTA RICA

*Lic. Eduardo Fournier García
Profesor de la Carrera de Archivo
Administrativo de la Universidad de Costa Rica
Miembro de la Academia de Ciencias
Genealógicas de Costa Rica*

CONTENIDO

- 1.- Orígenes y desarrollo de la Genealogía.
- 2.- Las Ciencias Genealógicas en Costa Rica.
- 3.- Métodos y Técnicas.
- 4.- Fuentes.
- 5.- Aplicaciones de la Genealogía y las relaciones con otras ciencias.
- 6.- Bibliografía.

1. Orígenes y desarrollo de la Ciencia Genealógica.

La Genealogía casi siempre es definida como el tratado o estudio de la ascendencia de un individuo o de su descendencia. Algunas veces se le presenta como una ciencia auxiliar de la Historia sin autonomía, ni nexos con otras ciencias. Otras veces se menciona como el arte de buscar los ascendientes de un individuo, es decir, un simple pasatiempo.

La Genealogía ha sido desvirtuada con frecuencia con el fin de halagar la vanidad y el orgullo de las personas, creando "genealogías fabulosas", totalmente alejadas de la realidad.

Los orígenes de la ciencia genealógica, los podemos hallar en la Antigüedad. En la Biblia el Antiguo Testamento abunda en genealogías, lo mismo el Nuevo Testamento. El objetivo era señalar la separación entre las tribus y las familias, perpetuar la propiedad de las tierras e indicar quiénes eran los verdaderos descendientes del pueblo elegido.

Quien no podía presentar pruebas, perdía no solo sus propiedades sino también sus oficios, especialmente el del sacerdocio.

También en la cultura griega encontramos ese interés por las genealogías, desde los poemas homéricos, donde el vate nos da las genealogías de los dioses y héroes que intervienen en las diferentes acciones ahí relatadas. También Hecateo de Mileto, uno de los primeros protohistoriadores, nos da una genealogía de los dioses, en la que se confunden la mitología con la historia y Hesíodo trató de sistematizar

las genealogías de los dioses en su Teogonía.

En Roma se da a la genealogía el marco jurídico, desde el momento mismo de la fundación de la ciudad, cuando se coloca bajo la autoridad del pater-familias, la gens, es decir el conjunto de los descendientes, que portaban el nombre y rendían culto a las imágenes de los ancestros. Así, los descendientes eran necesarios para asegurar la herencia y perpetuar la gens. En la época imperial, se desvirtuaron los orígenes de muchas familias, con el fin de hacerlas aparecer como descendientes de héroes y de dioses, es el caso de la Gens Julia, a quien se hace aparecer como descendiente de la diosa Venus.

La numismática nos ha dejado prueba de las preocupaciones genealógicas de los romanos. En las inscripciones de las monedas, podemos encontrar ejemplos, como el siguiente: Augusto, hijo de Octavio, hijo de Cayo, etc.

Los árabes dieron una importancia considerable a la Genealogía y sus nombres, en particular los de los califas, eran verdaderas enumeraciones de padre y de abuelos, en donde la palabra BEN tenía el sentido de hijo de...

En la Edad Media europea, encontramos una enorme preocupación por los antecesores de los reyes o caudillos. La mayoría de las crónicas o sagas mencionan las genealogías reales, así tenemos como ejemplo, la obra del Arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada en España, o las sagas vikingas que muestran las de los principales jefes normandos.

Hasta ese momento, las genealogías eran listados de personas, con los nexos que indicaban que unos eran padres de los siguientes o viceversa, sin ninguna verificación de fuentes, acogiendo mitos y leyendas como parte de la Genealogía.

Hacia el siglo XIV, un príncipe portugués, don Pedro de Portugal, Conde de Barcelós, quien era descendiente de los Capetos franceses, intentó por primera vez una sistematización de los individuos incluidos en su Nobiliario (Delort, 1969:254), su obra ha sido el punto de arranque para la Genealogía moderna y en ella, por primera vez se incluyen números para indicar los individuos (lo que hoy llamaríamos una codificación), aparecen los nombres de las esposas o madres y fechas de los principales acontecimientos de los personajes citados, aunque siempre como un quehacer ligado a la realeza.

Con la Epoca Moderna y la revolución humanista, la Genealogía comienza a tomar un carácter científico, y especialmente con la aparición de los métodos críticos en historia, el estudio de las fuentes, de la paleografía y de la diplomática; los genealogistas comienzan a rechazar los mitos o las ficciones que hacían aparecer a sus investigados como descendientes de dioses o de héroes míticos. Así van a aparecer estudios genealógicos de los reyes de Francia, donde se incluye a todos los individuos que integraban la Casa Real de Francia. Los estudios realizados en este país lo colocan a la cabeza de las investigaciones genealógicas en el siglo XVII y que culmina con la aparición de un manual o tratado, publicado en 1683 por Menestrier y Le Laboureur, en el que se demuestra la importancia del estudio en conjunto de los ascendientes maternos (Durye, 1971:14).

En 1676 en España, aparece Jerónimo de Sosa, el primero en utilizar la numeración sistemática aplicada a los estudios de ascendencia, pero el método no

fue difundido hasta mucho tiempo después por Stradonitz en el siglo XIX.

Posteriormente, en el siglo XVII se dio un amplio desarrollo de la genealogía nacional francesa, sus genealogistas se ocuparon exclusivamente de las pretensiones de los miembros de la nobleza, en especial como prueba para la aplicación del derecho de sucesión masculina a las posiciones de poder (parlamentos, órdenes militares, cabildos catedralicios) o para gozar de privilegios como el de la exención de impuestos.

Todo lo contrario sucedía en Inglaterra o en Alemania, donde el derecho permitía la sucesión por las líneas masculina o femenina, lo que permitía una mayor flexibilidad en la ocupación de cargos públicos. El caso de España ha sido especial, mientras gobernó la Casa de Austria, se aplicó el derecho germánico, pero a principio del siglo XVIII, con el ascenso de los Borbones al trono español, se aplicaron las tendencias y normas francesas, que vinieron a modificar el régimen sucesorio, creando enormes querellas dinásticas durante el siglo XIX, mejor conocidas como las Guerras carlistas.

Las alianzas de los genealogistas franceses con las clases dominantes fueron motivo de fricción social en el siglo XVIII, pues la Genealogía era rechazada por los enciclopedistas que miraban con indiferencia los orígenes de los individuos, ya que desde su punto de vista igualitario, los lazos de sangre eran pueriles. Así aparecen definiciones en que se señala a la Genealogía como algo sin importancia, como un pasatiempo para exaltar la vanidad de los nobles (Durye, 1971:18).

En el siglo XIX, se renueva el interés por la Genealogía y se da lo que llama Durye, la Revolución Genealógica, (Durye, 1971:20), por un lado, los alemanes la colocan como una ciencia auxiliar de la Historia y por otro los anglosajones, que en muchos casos eran biólogos y naturalistas interesados por el problema de la herencia, comienzan a utilizar tablas genealógicas para completar sus investigaciones. También es importante destacar los descubrimientos científicos de Mendel y De Vries y otros genetistas, que permitieron el estudio de los legados de los caracteres físicos y patológicos, que dejaban los ancestros a sus descendientes.

A fines del siglo XIX aparecen en Alemania, el Tratado de Genealogía Científica de Otocar Lorenz, quien estudiando la Biología, la Sociología, la Historia y la Estadística, encuentra que muchas veces todas estas ciencias desembocan en la búsqueda de los orígenes de los individuos. Partiendo de las nuevas ideas de Lorenz, cuatro genealogistas alemanes (Heydenreich, Hager, Von Dungern y Stradonitz) dieron un gran empuje a la nueva ciencia, interesándose en la Medicina, la Historia, el Derecho con lo que se ampliaba su campo de acción.

Todos estos cambios de actitud, dieron como consecuencia más tarde un resurgimiento de la Genealogía en Francia, donde se iniciaron trabajos partiendo de métodos científicos impulsados por investigadores serios, pero todavía preocupados por las familias notables; será necesario esperar a la mitad del siglo XX, para que los estudios genealógicos adquieran un horizonte más amplio desde el punto de vista social y así aparecen biólogos, antropólogos, sociólogos, demógrafos interesados en que con la elaboración de estudios genealógicos se cubra un panorama social más amplio y que no se restrinja a las clases sociales dominantes.

2.- Las ciencias Genealógicas en Costa Rica.

El Dr. Enrique Valverde Runnebaum, en su trabajo "Breve Historia de la Genealogía en Costa Rica", publicado en la Revista de la Academia Costarricense de Ciencias genealógicas, con motivo del 25° aniversario de la misma, dice:

"A pesar de que los españoles llegaron a estas tierras en el siglo XVI y siempre estuvieron atentos a las probanzas de hidalguías y los controvertidos asuntos de méritos de sangre, no fue hasta el siglo XIX que en realidad se iniciaron los trabajos de cuadros genealógicos, árboles de familias y tablas para demostrar los entronques en las diversas ramas familiares en nuestra patria." (Valverde Runnebaum, 1977:117).

Fue en Cartago, en donde residían las familias del más rancio abolengo, en que se iniciaron dichos estudios, y muchas casas tenían sus cuadros genealógicos, productos muchas veces de apuntes familiares o de las tradiciones orales transmitidas de generación en generación (idem, 117).

Durante la segunda mitad del siglo XIX aparece el primer estudioso de la familia costarricense y sus ancestros, fue don José María Figueroa, quien nos dejó una obra monumental en lo que conocemos como los Álbumes de Figueroa, (idem, 117) en los cuales, a partir del folio 291 al 376 se halla el material más valioso desde el punto de vista genealógico. Don José María utilizó el sistema de árboles, lo que da lugar a lo que llamaríamos un bosque, en que ramas de un árbol se entrelazan con las de sus vecinos, lo que dificulta su lectura para el neófito.

Contemporáneo a don José María, es un ilustre escritor e historiador, don Manuel de Jesús Jiménez Oreamuno, quien en 1881 se graduó de Licenciado en Derecho. Además de su obra como historiador, tenemos manuscritos de sus estudios genealógicos, hoy depositados en el Archivo de la Curia Metropolitana, que consta de dos grandes libros, que contienen en sus páginas, los árboles de numerosas familias costarricenses. Todos están a lápiz, lo que nos lleva a la conclusión de que don Manuel de Jesús nos dejó un trabajo en plena gestación.

Diffiere de los trabajos de don José María, en que aquí aparecen citas de dónde se extrajo la información, pues el autor estudió y extractó todos los protocolos antiguos de Cartago. Su obra nos servirá de guía en muchos trabajos para la época colonial, pero no de fuente, pues no usó los libros parroquiales.

Unos pocos años menor que don Manuel de Jesús, tenemos a otro ilustre historiador y político, el Lic. Cleto González Víquez, quien publicó numerosos trabajos de carácter genealógico que aparecieron en revistas como la del Archivo Nacional, Páginas Ilustradas, etc. Sus estudios versan sobre familias cartaginesas, josefinas y heredianas: Acosta, Fernández, Bonilla, Soto, etc.

Otro ilustre genealogista y estudioso de la historia eclesiástica, fue don Eladio Prado Sáenz, quien publicó sus trabajos en periódicos y revistas de la época (primera mitad de este siglo); uno de sus trabajos más importantes, es el de la descendencia sacerdotal de don Gil de Alvarado; otros versan sobre los fundadores de Heredia y también sobre familias destacadas, como son los estudios de los Alvarado, Carrillo, etc.

También hay que mencionar a otros investigadores que escribieron sobre genealogía, como son: don Anastasio Alfaro, don Jesús Mata Gamboa, Dr. Vicente Lachner, don Manuel María de Peralta, etc.

Don Enrique Valverde Runnebaum denomina a los anteriores como los precursores y pertenecientes a una primera etapa del desarrollo de la Genealogía en Costa Rica; para él, una segunda etapa se inicia con la prestigiosa figura de Monseñor Víctor Manuel Sanabria, segundo Arzobispo de San José, quien publicó sus "Genealogías de Cartago hasta 1850", trabajo que le llevó catorce años y en el que recopiló información sobre todas las personas que aparecen en los libros parroquiales de Cartago, desde el siglo XVI hasta 1850. Constituye una obra monumental, contenida en 6 volúmenes, pero es hoy día, una publicación muy difícil de adquirir. La importancia de ella radica no sólo en su carácter monumental, sino que Monseñor Sanabria no se refirió sólo a las "grandes" familias, sino que incluyó a todos los individuos de cualquier etnia.

Existen también en el Archivo de la Curia Metropolitana, los borradores de las Genealogías de San José y Heredia, en cuatro volúmenes para cada población, parcialmente mecanografiados con anotaciones de su puño y letra.

Casi paralelamente a Monseñor Sanabria, inició sus estudios genealógicos, don Norberto Castro Tosi, estudioso de numerosas disciplinas convirtiéndose en un especialista en materia genealógica, publicando numerosos trabajos en la Revista del Archivo Nacional, sobre los orígenes de la familia costarricense.

Aunque debemos señalar que se inclinó más al campo de la Heráldica, dejando inédito el "Armorial Costarricense". Fue el fundador de una revista especializada en Genealogías y Heráldica, de la que desgraciadamente sólo apareció el primer número y no se volvió a publicar. También incursionó en el campo social y antropológico con sus trabajos sobre la población de Cartago y la composición étnica de la misma, o su estudio sobre las vicisitudes del Cabildo de Cartago, que nos permite tener un cuadro de la historia de esa institución durante la época colonial.

Una tercera etapa, se inicia con la fundación de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, el 5 de julio de 1952, de la que, como dice el Dr. Valverde: "el gran ausente fue Monseñor Sanabria, pues había fallecido pocos días antes" (Valverde, 1977:132).

Integró en sus inicios la Academia, un ilustre grupo de personas sumamente interesadas por este tipo de estudios, como fue don Ernesto Quirós Aguilar, quien además de escribir sobre los Quirós, se distinguió por su labor tesonera por levantar la Academia. Entre ese grupo ilustre debemos mencionar a don Enrique Robert Luján, quien ha sido uno de los más prolíficos escritores de genealogías: los Vázquez de Coronado, Acuña, Robert, Echavarría Navarro, etc. También se distinguieron don Alvaro y don Ricardo Fernández Peralta, hijos del ilustre historiador, don Ricardo Fernández Guardia y nietos de don León Fernández Bonilla, fundador del Archivo Nacional.

Con la aparición de la Academia, se dió un gran impulso a los estudios genealógicos y hoy día, treinta y nueve años después, existe en Costa Rica un buen número de personas, que perteneciendo a la Academia o no, se han dedicado

de pleno a la investigación y publicación de un gran número de trabajos sobre esta temática.

Podemos concluir que se han ido definiendo tendencias sobre los temas, objetivos y formas de exposición en este tipo de trabajos, una tendencia más universalista, como la de Monseñor Sanabria, que nos presenta en sus obras, a todas las familias costarricenses sin distinción de etnias, o clases sociales. A esta tendencia, debemos agregar a otros estudiosos como Mario Barrantes, quien pretende asociar el desplazamiento familiar con fenómenos sociales; otra tendencia es la representada por el Dr. Samuel Stone, en su "Dinastía de los Conquistadores", que considera los factores genealógicos como determinantes en los movimientos políticos, económicos y sociales del país. Otros genealogistas se mantienen dentro de una línea más heráldica, o sea el estudio de aquellas familias más relevantes. Por último existen trabajos y proyectos sobre estudios familiares, desde orientaciones demográficas, sociológicas, que pretenden profundizar más en una problemática socioeconómica.

Entre los miembros actuales de la Academia, encontramos entre otros el Dr. Hernán Fuentes Baudrit, autor de numerosos trabajos aparecidos en la Revista de la organización, el Dr. Enrique Valverde Runnebaum, el Ing. Mario Barrantes. Lic. Juan Rafael Sanabria, etc. Dos historiadores, que sin pertenecer a la Academia, se han distinguido por sus trabajos genealógicos, son el Dr Carlos Meléndez en su libro Conquistadores y Pobladores (Meléndez, 1982) y don Rafael Obregón Loria, quien en los últimos años ha estado trabajando sobre las genealogías de Alajuela.

3.- Métodos y técnicas.

El Dr. Hernán Fuentes Baudrit dice que "la Investigación genealógica es un tipo especial de Investigación histórica, que igual que ésta, trata de hechos ya consumados, que no pueden desvirtuarse bajo ninguna circunstancia; sólo tenemos el derecho de darles una interpretación. El genealogista debe ser fiel a la verdad, juzgar los hechos objetivamente e investigar de acuerdo a los principios y metodología que rigen el método científico". (Fuentes Baudrit, 1976:275).

Dependiendo del objeto de estudio, para conocer los ancestros de equis individuo, o bien los descendientes de una persona, existen dos métodos de trabajo genealógico que nos permiten trabajar en la búsqueda nuestra meta.

Cualquiera de los dos requiere, como todo trabajo científico, una etapa de observación y recopilación de datos, de piezas sueltas, como las de un rompecabezas, que debemos ir armando de acuerdo con una clasificación y una ordenación adecuada dentro del método requerido.

El primero de esos métodos es la Genealogía ascendente, que consiste en la búsqueda de todos los ancestros masculinos y femeninos de un personaje; el segundo, es el de la Genealogía descendente, que pretende encontrar todos los individuos de ambos sexos que descienden de un tronco común.

En la Genealogía ascendente, el método consiste en buscar todos los individuos que han sido ascendientes de nosotros: todos tenemos un padre y una madre, cuatro abuelos, ocho bisabuelos, dieciséis tatarabuelos. Si

contamos con tres generaciones por siglo, en unos pocos siglos, el número de ancestros puede ascender a miles de individuos.

Para plasmar en forma gráfica toda la información recogida, existen variadas formas de presentación:

1. La vertical, que consiste en colocar al individuo, como vértice de una pirámide invertida e ir colocando a sus padres en la siguiente posición, a sus abuelos en la tercera y así sucesivamente las siguientes generaciones.
2. La horizontal, es la más característica y más clara de todas. Se sitúa al sujeto de estudio a la izquierda, y luego se va desarrollando la tabla hacia la derecha.
3. La circular, en la cual, se ubica al individuo objeto de estudio en el centro de un círculo, y por medio de círculos concéntricos se van colocando los antepasados: en el segundo, los padres; en el tercero, los abuelos y así sucesivamente. Esta forma presenta algunos inconvenientes, solamente se pueden representar unas pocas generaciones.

Existen otras formas de presentación como la rectangular, círculo estricto, pero son poco usadas por las limitaciones que tienen.

El estudio de la Genealogía descendente presenta mayores dificultades que la de los ascendientes, también existen formas de presentar las distintas generaciones; la primera de ellas es la de presentar la descendencia masculina de un individuo o tronco, que se llaman tablas agnáticas, que fueron muy utilizadas por los genealogistas sobre todo en el siglo XVIII, pero estas tablas sólo nos dan resultados parciales, pues por falta de espacio, sólo pueden dar una o dos generaciones, pues un individuo puede tener muchas posibilidades de descendencia, no tener hijos, tener uno solo, o tener muchos, y en este último caso, en poco tiempo, en dos siglos, sus descendientes se pueden contar en varios miles, aquí nos servirá de ejemplo, nuestro estudio sobre la familia Ureña, que al cabo de poco más de cien años, se han localizado más de dos mil descendientes del fundador, Gregorio de Ureña.

La técnica más corriente en este método es la de líneas o descendencias, asignando alguna codificación a cada generación, comenzando por el tronco, luego sus hijos, posteriormente sus nietos y así sucesivamente.

También se usan algunas formas geométricas, círculos, en este caso divergentes, o cuadrados, pero cada uno de ellos presenta numerosas limitaciones.

Generalmente, en los libros se habla de árboles o cuadros genealógicos, que dan la descendencia de un individuo, pero la mayoría de ellos, por razones de espacio, están simplificados, eliminándose muchos individuos, especialmente, los que han muerto en la infancia.

3.1 Los sistemas numéricos aplicados a los estudios genealógicos.

En los dos métodos se pueden aplicar los sistemas numéricos, el más conocido es el ideado por Jerónimo de Sosa, genealogista del siglo XVII, pero que no se extendió hasta el siglo XIX por la labor difusora del alemán Stefan K. von Stradonitz,

por lo que se le conoce con el nombre Sosa-Stradonitz y hoy día está universalmente aceptado y se usa en la elaboración de tablas de ascendientes, pero no se puede utilizar en las de descendencias.

La numeración se inicia con el sujeto central del estudio, o sea la primera persona de quien arranca el mismo. A éste se le numera con el N° 1. Al padre del anterior, se le asigna el número 2 y a la madre el 3, estos dos constituyen la segunda generación: la tercera generación es la compuesta por los abuelos, se inicia numerando al abuelo paterno con el 4 y a la abuela paterna con el N° 5, al abuelo materno le corresponde el 6 y a la abuela materna el número 7. La cuarta generación va numerada del 8 al 15 ambos incluidos y corresponde el 8 al padre del abuelo paterno y cuenta con ocho individuos, que también se conocen con el nombre de segundos abuelos. Se debe tener en cuenta que cada generación ascendente tiene el doble de individuos que la generación inmediatamente anterior, o sea que si la cuarta generación estaba compuesta por ocho personas, la quinta estará integrada por dieciséis, y se iniciará con la cifra 16 y teminará con la 31. Así la sexta generación, la de los cuartos abuelos, estará compuesta por 32 individuos y comenzará con el 32. La séptima se compondrá de 64 antepasados y así sucesivamente llegaríamos a una décima generación integrada por 512 individuos.

El sistema de Sosa-Stradonitz ofrece muchas ventajas para el estudio de las genealogías, así tenemos que:

- 1- Todos los hombres tienen siempre un número par, y que un padre llevará una cifra igual al doble de la de su hijo y será la mitad de la de su padre.
- 2- Las mujeres llevarán números impares. Así una madre tendrá una cifra igual al doble más uno de la de su hijo pero será la mitad de la su padre y la mitad más uno de la de su madre.
- 3- Da la posibilidad de numerar a la totalidad de los antepasados que podemos conocer por su número, el sexo y la posición generacional que ocupan.
- 4- La línea de varonía del interesado estará siempre representada por el número 2 y sus dobles: 4;8;16;32;64;128;256;512;1024; etc.
- 5 - Permite realizar árboles de ascendencia parciales partiendo de cualquier número del árbol general y manteniendo la unidad del conjunto.
- 6- Conocer el número de individuos que componen una generación, identificándolo con la cifra asignada al individuo que encabeza cada generación.

Una vez enumeradas las ventajas del sistema Sosa-Stradonitz, se debe indicar que hay que tomar en cuenta el llamado proceso de implección o de pérdida de los abuelos lo que quiere decir que, por las relaciones matrimoniales y en especial, en las sociedades pequeñas, donde los matrimonios entre parientes son muy frecuentes, rebala el número de ascendientes y así un mismo individuo puede aparecer varias veces en la tabla de ascedencia en una o varias generaciones, disminuyendo el número real de los antepasados. Así por ejemplo, el rey Alfonso XIII tenía en su undécima generación, ciento once antepasados reales en lugar de los 1024 que debiera haber tenido, lo que produjo un implexo o reducción del 90%. Así que los ancestros que se repitieron con mayor frecuencia tendrán un poder

hereditario mayor. Carlomagno aparece unas 500 veces en la tabla de ascendencia de San Luis, Rey de Francia.

La numeración de la genealogía descendente presenta mucho más dificultades que la de ascendencias, la cual se limita a parejas, en posición y trazado fijo, mientras la descendencia representa una manera caprichosa de producirse sin ley o norma fija. Un individuo puede tener 10 hijos pero si la mayoría se muere siendo niños, otros no se casan, las posibilidades de tener descendientes es menor que si los diez hijos se hubieran casado y cada uno de ellos hubiera emulado a su padre con otros tantos hijos, o sea diez, al cabo de la tercera generación tendríamos 100 personas. Como conclusión podemos decir que cualquier sistema numérico que se aplique tendrá múltiples dificultades. El más conocido es el Aboville, recibe este nombre por el Conde Jacques de Aboville, (Durye, Op. cit.:73) . Consiste en asignar el número uno al tronco o fundador, esta cifra también tendría el significado de la primera generación. A sus hijos, la segunda generación se le asigna el 2, pero seguido de / o de un punto con otra cifra el 1, para el primogénito (2/1), para el segundo de los hijos quedaría (2/2), para el tercero (2/3). La tercera generación o sea los nietos del sujeto base, se señalará con 3/, a continuación la segunda cifra que tienen los Individuos de la segunda generación, quedando así: 3/2/1/, lo que indica que estamos en la tercera generación y que se trata de un hijo del segundo de los hijos del sujeto base.

Más gráficamente tenemos:

1/ Pedro Pérez (tronco o sujeto base) cc Juana Masís

2a generación

- 2/1 Juan Pérez cc María Vargas
- 2/2 Alberto Pérez (soltero)
- 2/3 María Pérez
- 2/4 José Pérez cc Rafaela Zúñiga

3a generación

- 3/1/1 Manuel Pérez Vargas cc M^a Marín
- 3/1/2 Roberto Pérez Vargas
- 3/4/1 Josefa Pérez Zúñiga
- 3/4/3 Juan Pérez Zúñiga cc Josefa Vega

4a generación

- 4/1/1/1 Enrique Pérez Marín
- 4/1/1/2 Eduardo Pérez Marín
- 4/4/3/1 Rodolfo Pérez Vega
- 4/4/3/2 Felipe Pérez Vega

Existen otras variantes del sistema como la de asignar números pares a las hijas e impares a los varones.

Recientemente en la revista Hidalguía, el genealogista español, don Alejandro Caballero y Barba de Figueroa publicó un artículo sobre aplicación del sistema binario a la Genealogía, que el autor considera más conveniente que el sistema decimal. Argumenta que toda nuestra ascendencia se hace binariamente, esto es cada descendiente procede de otros dos, sus padres. Por otro lado, las ventajas que el sistema binario tiene sobre el decimal, principalmente en la actualidad, se debe a las técnicas y progresos de la cibernética (Caballero, 1989: 155-162)

4.- El uso de fuentes en la investigación genealógica.

Toda investigación genealógica depende de la calidad y abundancia de las fuentes, cuando éstas son numerosas y no contienen lagunas u omisiones, los resultados serán satisfactorios, pero cuando existe una gran pobreza de fuentes o presentan muchas deficiencias, los resultados son muchas veces frustrantes.

Las primeras fuentes utilizadas son las cercanas a nosotros o al individuo objeto de estudio, algunas de ellas pueden ser orales, mediante la transmisión de tradiciones familiares o también papeles que conservan las familias.

En el caso de Costa Rica, las fuentes escritas están constituidas por documentos que se hallan principalmente en tres instituciones: el Registro Civil, el Archivo Nacional y el Archivo de la Curia Metropolitana. Otras pueden localizarse en parroquias, hospitales o centros de salud, cementerios, etc.

Dentro del Registro Civil, podemos hallar los registros de nacimientos, de matrimonios, en especial para los tiempos más recientes. Esto también es válido para las defunciones, en estas últimas, en especial después de 1884, año en que se secularizaron los cementerios y las gentes dejaron de anotar a sus deudos difuntos en los registros parroquiales.

El Archivo de la Curia Metropolitana y los archivos parroquiales son muy ricos en documentos relativos a los bautizos, matrimonios católicos, pero también existen otras fuentes como las dispensas de los impedimentos para contraer matrimonio, las libertades de estado, son documentos que con frecuencia, ofrecen información que no aparece en las series parroquiales. Por último, es necesario indicar que los registros de defunciones son muy deficientes, especialmente a partir de 1884, esto, a raíz de la secularización de los cementerios pero ya desde antes muchos óbitos dejaron de anotarse, especialmente en los casos de "angelitos" o sea de niños recién nacidos.

El Archivo Nacional ofrece numerosas vetas aún poco estudiadas por los genealogistas como son las mortuales y otros tipos de escrituras. Los protocolos notariales constituyen una verdadera mina para los estudiosos: informaciones, testamentos, mortuales, cartas dotes, cartas ventas, etc. Otro testimonio son los llamados Padrones de población que se realizaron en la época colonial y en la primera época republicana antes de 1864, fecha en que se realizó el primer censo.

Una de las situaciones más difíciles con que se enfrenta el genealogista, es la de extraer la información adecuada de las fuentes y no cometer errores que nos pueden confundir y dar al traste con el carácter científico del trabajo.

Las más frecuentes erratas son:

- 4.1 La confusión con homónimos o sea personas del mismo nombre y apellido, cosa bastante usual en Costa Rica, y por lo tanto va acompañado de una filiación equivocada.
- 4.2- La filiación errónea consiste en atribuirle a una determinada persona, progenitores que no le corresponde. Puede estar ligada al anterior punto.

- 4.3- Por desconocimiento de fuentes, se omiten nombres de progenitores o descendientes, rompiendo la secuencia del linaje.
- 4.4- Los cambios de apellidos fueron corrientes en algunos momentos de nuestra historia, aumentando la confusión en la búsqueda de los individuos.
- 4.5- Otro de los problemas son los nombres utilizados a la hora del bautizo, pues muchas veces eran comunes a los dos sexos, así tenemos: Trinidad, Rosario, Concepción, Eduviges, Jesús, Blas, Carmen, Soledad, Luz, Santos, Pasión, Cruz, Guadalupe, Pilar, Matías, Sacramento, Loreto, Diego, Nieves, Reyes, Mercedes, Dolores, Nicomedes, Raquel, Inocente, Félix, Encarnación, Ascensión, etc.

5. Aplicaciones de la Genealogía y sus relaciones con otras ciencias.

Es importante destacar que en sus inicios la Genealogía se relacionó mucho con la Religión, anteriormente, se ha comentado que desde la Biblia, hay preocupación por dejar claras, las filiaciones para establecer la pureza de las tribus, especialmente después de la cautividad babilónica.

En nuestros días, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, más conocida como la Iglesia de los Mormones, ha mantenido dentro de su cuerpo doctrinal un enorme interés por la conservación de la memoria familiar mediante la reconstrucción de las familias, para lo cual han efectuado una extraordinaria labor de recopilación de fuentes documentales de todo el mundo y han construido el archivo mejor resguardado de la tierra en Salt Lake City, Utah. Iniciado desde 1958, este archivo tiene, además de otros detalles de gran interés, la bóveda subterránea que cubre una superficie de 9850 metros cuadrados. Esta bóveda contiene seis salas, cada una de las cuales tiene capacidad para archivar o depositar cerca de 900.000 rollos de microfilm (Cadenas, 1989: 449-454), resultado de la obra colosal de la microfilmación de los registros de la mayoría de los países del mundo. En el caso de nuestro país, también se realizó ese trabajo de microfilmación, dando como resultado unos cuatrocientos cincuenta rollos, copia de los cuales se conserva en el Archivo de la Curia Metropolitana de San José y otro buen número en el Registro Civil.

Los mormones predicán que el amor familiar debe perdurar para siempre contrario a aquello de “hasta que la muerte los separe”, consideran que las relaciones familiares son eternas por eso es necesario que el creyente tenga bien identificados a sus antepasados para poder bautizar aquí en la tierra a los muertos bautizándose por ellos. Y así, se dedican a recabar las fuentes genealógicas con tal de buscar a sus parientes fallecidos que una vez identificados, uno de sus descendientes puede tomar sobre sí el nombre del difunto y recibir un bautizo vicario o sea por representación.

Uno de los avances de la ciencia genealógica en nuestros días, se debe a la interacción con otras ciencias en que las investigaciones genealógicas elaboradas científicamente, pueden servir de base o de comprobación de hipótesis de posteriores investigaciones de otras disciplinas, como son algunos de los trabajos que mencionaremos a continuación.

En las Ciencias Políticas, Samuel Stone, en su obra la Dinastía de los Conquis-

tadores, nos permite indagar sobre el poder que ha disfrutado una élite, su investigación partió de las genealogías fundamentales de la obra de Monseñor Sanabria, para establecer que en Costa Rica, ha gobernado una pequeña élite descendiente de Juan Vásquez de Coronado y de dos conquistadores más.

En el campo de la demografía histórica, Louis Henri ha diseñado y utilizado su método de reconstrucción de familias que ha sido poco usado en América Latina, en el caso de Costa Rica, el Dr. Héctor Pérez Brignoli lo utilizó para su trabajo sobre la fecundidad legítima en San Pedro del Mojón (1871-1936) (Pérez Brignoli:1985).

Los antropólogos han incursionado en el campo de la genealogía, especialmente en los trabajos monográficos como el de la monografía histórica de Tierra Blanca elaborada por Enrique March, Jesús Aguilar y otros.

En el campo de las ciencias biológicas, es tal vez, el ámbito donde existen, bastantes investigaciones basadas en fuentes y datos genealógicos, como los trabajos de Ramiro Barrantes y Lorena Zumbado o bien el del Dr. Pedro León Azofeifa, que ha combinado la historia genealógica de la familia Monge, asentada en Taras de Cartago con técnicas científicas muy modernas, lo que ha determinado que en esta familia existen un gene que produce una sordera hereditaria, que se empieza a adquirir desde los diez años y a los treinta se es totalmente sordo. Este trabajo llevado a cabo por el Dr. León e investigadores de la Universidad de California, permitirá conocer mejor las causas de la enfermedad y así progresar en el campo de las enfermedades hereditarias.

Al ampliar el campo de acción de la ciencia genealógica, no limitándola al estudio de las familias pertenecientes a las clases dominantes, pues ahora interesa cómo vivían y morían todas las clases sociales, cuáles eran sus costumbres, sus propiedades y sus relaciones familiares, ha creado un problema de tratamiento de la información, han aumentado considerablemente las partidas de nacimiento, de matrimonio y defunciones, lo que hace que el trabajo sea muy laborioso y largo como para realizarlo manualmente, pero es ahí donde entra la tecnología moderna y confiar parte del trabajo a las microcomputadoras, creando bases de datos que le permiten tener ficheros fiables con extraordinaria rapidez. Además, hoy día, el mercado le ofrece una gran variedad de programas para genealogía, empezando por el elaborado por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, de que también existen derivados y que realmente son fáciles de adquirir en nuestro medio, como el Tracer o el Family-3.

Para finalizar, podemos decir que la Genealogía tiene por delante un enorme reto, como nunca lo había tenido en los siglos anteriores y nos preparamos para una tarea en la que utilizando tecnología sofisticadas y con una perspectiva social más abierta a la realidad científica de los finales de una centuria y a las puertas del siglo XXI, tendremos a la Genealogía moderna a la par de las demás ciencias.

6. Bibliografía.

- Aguilar, et al. Monografía histórica de Tierra Blanca.s.l.,s.f.
- Bauer, Guillermo. Introducción al estudio de la Historia. Barcelona, Bosch. 1970
- Caballero y Barba de Figueroa, Alejandro. "El sistema binario aplicado a la Genealogía". En Hidalguía, Año XXXVII, N° 213, (marzo-abril) 1989,p. 155-162
- Cadenas y Vicent, Vincente de. Memorandun de la genealogía familiar. Madrid, Hidalguía, 1975.
- Cadenas y Vincent, Vicente de, "El archivo más protegido del mundo: la montaña de granito de la ciudad del Lago Salado." En Hidalguía. Año XXXVII, N° 214-215, mayo-agosto. 1989, p 455-461.
- Callery, Pierre. La Généalogie. Une science. un jeu. París, Editions du Seuil. 1979.
- Delort, Robert. Introduction aux sciences auxilier Histoire. París, Armand Colin, 1969.
- Doane, Gilbert H. Searching for your ancestors. New York, Bantam Press, 1974.
- Durye, Pierre. La Généalogie. París, Presses Universitaires de France, 1971.
- Fernández Chicarro y de Dios, Mateo. "La Genealogía Moderna". En Hidalguía. Año XXXVI, N° 206, ene-feb, 1988, 131-143.
- Fournier García, Eduardo. "La familia Ureña en Costa Rica". En Revista Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. Año XXX, N° 29, 1983 pp.53-61.
- Fuentes Baudrit, Hernán.: "La importancia de la investigación en las ciencias genealógicas". En Revista Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. Año XXIV, N° 23, 1976, pp. 275-305.
- Lara, Antonio Acosta de Aburquerque de Sousa. "A pesquisa genealogica em Portugal". En Hidalguía, Año XXXVII, N° 214-215, may-ago, 1989. pp. 305-312.
- Meléndez Chaverri, Carlos. Conquistadores y Pobladores. Orígenes históricos-sociales de los Costarricenses. San José, Costa Rica. EUNED. 1982.
- Meurgey de Turpigny, Jacques. "La Généalogie". En Charles Samaran. L'Histoire et ses méthodes. Encyclopédie de la Pléiade. París, Gallimard. 1961.
- Pérez Brignoli, Héctor. La fecundidad legítima en San Pedro del Mojón. Universidad de Costa Rica. Centro de investigación Históricas, 1985.
- Robert Luján, Enrique. "Como escribir una genealogía?". En Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. Año IV, N° 4, 1957, pp.33-36

Salmón, Pierre. Historia y Crítica. Barcelona, Teide, 1969.

Sociedad genealógica de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días.
Genealogía... Por qué?. México, s.f.

Stone, Samuel. La Dinastía de los Conquistadores. San José, EDUCA. 1975.

Valverde Runnebaum, Enrique. "Breve Historia de la Genealogía en Costa Rica". En
Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. Año XXV, N° 24,
1977, pp. 117-137.